



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XIX

INTRODUCCIÓN. Quedó atrás aquel milagro espectacular de la multiplicación de los panes y de los peces de la semana pasada. Los discípulos, sin pensárselo dos veces, subieron a la barca invitados por Jesús. Con aquel Señor que cumplía lo que decía, que multiplicaba a miles, panes y peces, merecía la pena ser seguido y obedecido.

Pero, como en las películas, en el seguimiento a Jesús hay escenas de miedo. **Momentos donde parece detenerse la felicidad.** Instantes que uno quisiera pasar rápidamente para llegar al final cuanto antes. Los discípulos se embarcaron en aquella aventura que Jesús les sugirió. **Pronto nacieron las dificultades. Las aguas turbulentas, el mar violento les hizo comer su propia realidad:** seguir a Jesús no implica vivir al margen de las pruebas, de los sufrimientos o de los temores. Eso sí, vivir con Jesús, aporta la fortaleza y serenidad necesarias para seguir adelante y para que nunca, las zancadillas, sean mayores que nuestra capacidad para sortearlas.

1. RECONOZCÁMONOS EN LA POCA FE DE PEDRO. – El miedo de Pedro refleja nuestro miedo y viceversa. Pedro MALENTENDIÓ el sentido de la exhortación de Jesús que le dice “VEN”. Seguramente Pedro creyó que el mandato incluía también el entorno externo. Es decir, que las **circunstancias adversas se volverían de golpe favorables, que el mar se calmaría y que él hubiera podido caminar, tranquilo, sobre una “agua sólida”,** sin tener siquiera la molestia del viento contrario. ¡Cuando, después del primero momento de euforia, se percató que el agua siguió siendo agua y no se volvió hielo, o cemento o asfalto, y las olas, en lugar de allanarse, **lo golpearon con violencia,** y que la tormenta brutalmente lo abofeteó, **fue entonces cuando tuvo miedo** porque no cambió nada. ¡Fue precisamente aquel instante cuando comenzó a hundirse!

A Pedro NO le bastó una palabra, pretendió también una SEGURIDAD EXTERIOR. **No entendió que solamente aquella exhortación, aquella palabra, aquel mandato debía ser el único apoyo donde agarrarse para afrontar el mar hostil y turbulento.** Pedro pretendía una GARANTÍA suplementaria que le permitiera cubrir la ausencia de riesgos, la primera gota de agua que le ha llegado en los ojos probablemente la ha considerado una afrenta. Casi como caminar sobre la cuerda tensa, **pero a dos palmas del suelo, o bien con la red de protección.** ¡Uno nunca sabe!. **Aquella perspectiva errónea de Pedro es también un error común entre nosotros.** Se trata de uno de los puntos débiles de nuestra fe. Mejor dicho de nuestra NO-FE.

La fe NO nos abre un camino de facilidad. No nos hace caminar en un túnel luminoso con aire acondicionado o al reparo de las tempestades. La fe sencillamente, nos permite caminar en la oscuridad, contrastada por los usuales elementos hostiles, entre las dificultades normales y con los problemas comunes a nuestros hermanos, **con la única seguridad de UNA PRESENCIA, de una MANO QUE ME TOMA NO PARA evitarme las tormentas, SINO para fortalecerme y encontrarme luego de haber SUPERADO LA TORMENTA.**

La fe no nos dispensa DE LA DURA PROFESIÓN DE SER HOMBRE ó MUJER. No es un escape a las responsabilidades de la vida. **NO ME FACILITA MI PEREGRINACIÓN, sencillamente, le da SENTIDO.** **La palabra "ven" no me devuelve los privilegios, sino que me llama a enfrentar EL MAR ABIERTO DE LA VIDA.**

Es así como **NACE LA CONCIENCIA de QUE somos ESPERADOS POR ALGUIEN** y no la presunción de ser dispensados del riesgo, de las molestias, de las dudas, de las incertidumbres, del esfuerzo y de los peligros del camino para llegar. En el momento en que mi fe, más que confiar en la Palabra, se asesora de los boletines meteorológicos, a la medida de la profundidad del agua y la altura de las olas, **es entonces cuando se cargan peso de la seguridad, y comenzamos empezamos hundirnos.**

La fe es una **SITUACIÓN PARA VIVIR** día tras día, fatigosamente. No se trata de un cómodo sillón sobre el cual podemos sentarnos a tomar el sol, **sino MAS BIEN de un tronco flotador en un mar agitado al cual quedar asido con mano firme y robusta.** **A MUCHAS PERSONAS ESTE TIPO DE FE NO LES GUSTA PARA NADA.** **En primer lugar** porque es algo demasiado móvil, huidizo, que ofrece poca "seguridad". Y ellos no tienen a ninguna gana de esforzarse para tenerse a flote. **En segundo lugar** porque las garantías que este tronco los conduzca a la orilla **resultan demasiado escasas.** ¿Sin proa, sin timón, sin vela, quién les puede asegurar poder llegar a la meta? **De modo que prefieren subir sobre los modernos buques que cruzan en los alrededores, aunque no se sabe bien dónde lleven,** pero que en todo caso están firmemente a flote y surcan derechos el mar. **Se trata del buque de las ideologías, de las modas, hasta de los slogans.**

2. "ES UNA FANTASMA".- Cuando se nos oscurece el corazón y, alrededor hay solo incomprensión, rechazo e incluso persecución, entonces también Dios parece convertirse en un "fantasma", algo borroso, lejano, vacío. Dominados por el miedo, vienen ganas de dejar todo o de gritar a la misma desgraciada desilusión. **Los discípulos se turbaron y dijeron: "es una fantasma" y se echaron a gritar del miedo**", Mt 14,26. Quien no reconoce ese "fantasma", quién "grita de miedo" son ellos, **LOS MISMOS QUE UNAS CUANTAS HORAS ANTES HAN SIDO LOS ATÓNITOS TESTIGOS DE LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS GENEROSOS DISTRIBUIDORES DE AQUEL REGALO**

tan agradable como inesperado. **Sin embargo no LO RECONOCEN**, más bien, a la alentadora palabra del maestro, **saben sólo contestar con un "SI condicional"**, que es preludio de nuevas dudas y nuevos miedos. Inmediatamente Jesús les habló diciéndoles: **Ánimo, SOY YO no tengan miedo**". Pedro le dijo: **"SEÑOR, SI ERES TÚ..."**. **Hasta que la duda permanece, el ser humano sigue hundiéndose en ella**, en cambio cuando se convierte en oración y las manos se tienden suplicantes hacia el Dios, sin los "SI condicionales" y los "PERO...", **es entonces cuando viene la paz y la fatiga del remar se convierte en CERTEZA DE no HUNDIRSE porque ÉL está en el barco**. ¿Cómo es posible acercarse a este barco, hacer parte de su tripulación sin temer la duda, el miedo, y confiar en quien ha sido puesto como guía sin llegar a experimentar el temor de las que quieren sumergirlo? **¡SÓLO SI SE ORA!** Si no se ora, primero se asusta de las dificultades que la Iglesia vive, luego se aparta de ella y se pone a buscar de sitios "más seguros".

3. ¡TÚ ERES REALMENTE EL HIJO DE DIOS! –“Apenas subieron al barco, el viento amainó. Los apóstoles que permanecieron en el barco, se postraron delante a Jesús, exclamando: **"Tú eres realmente el Hijo de Dios"**!". Estando ya todos en el barco, incluyendo a Pedro, todos igualmente compartieron una comunión de fragilidad, de duda, de miedo en una palabra de "poca fe". PERO sobre aquel barco que parecía un juguete en manos de las olas allí ESTABA CRISTO. **Y la comunión se vuelve improvisamente, después de la experiencia de la debilidad común, una comunión de fe en el único Dios. Todos pequeños, pero engrandecen en el momento en que se tiran de rodillas y reconocen: "Tú eres realmente el Hijo de Dios."**

ES UNA IMAGEN ESTUPENDA DE LA REALIDAD DE LA IGLESIA. Un barco que tiene que AFRONTAR las tempestades y a menudo parece que naufraga.

A MODO DE CONCLUSIÓN: Lo que la salva no son las cualidades y el ánimo de sus hombres. **La garantía más segura contra el naufragio es otra: la fe.** También Pedro, el timonel, ha tenido que gritar: "Señor, sálvame"!. TODOS LOS CRISTIANOS hacemos parte de aquel barco. **LA TRIPULACIÓN NO ESTA FORMADA POR SUPER-HOMBRES.** Sin embargo nos sentimos seguros, a pesar de las miserias y debilidades. Seguros sobre todo cuando somos capaces de ponernos de rodillas, a adorar al único Dios.

¡Ánimo!